
Modelo de examen de Nietzsche

Pruebas PAU

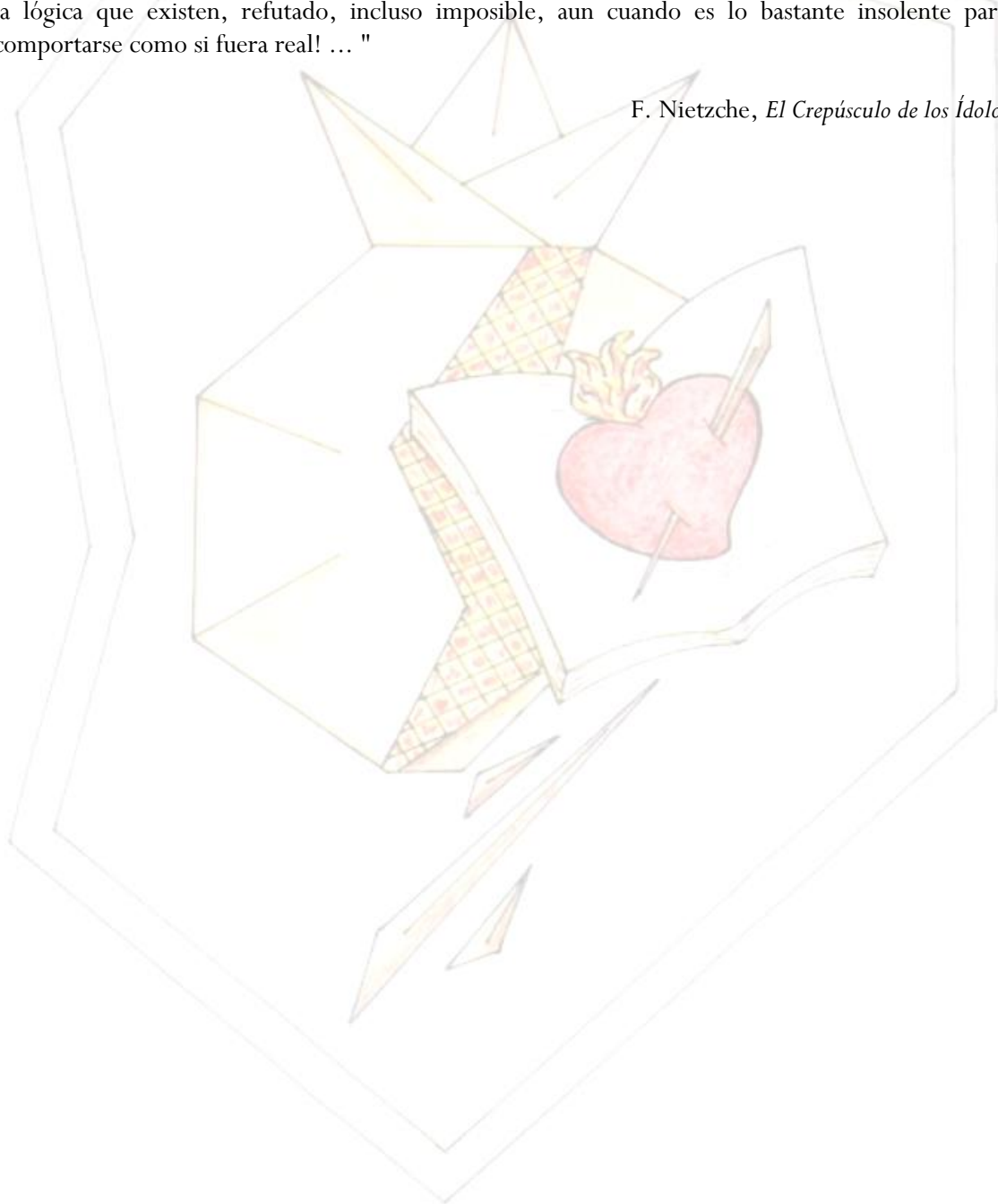
Colegio Sto. Tomás de
Villanueva. Departamento
de filosofía.



Ahora bien, todos ellos creen, incluso con desesperación, en lo que es. Mas como no pueden apoderarse de ello, buscan razones de por qué se les retiene. "Tiene que haber una ilusión, un engaño en el hecho de que no percibamos lo que es: ¿dónde se esconde el engañador? - "Lo tenemos, gritan dichosos, (es la sensibilidad). Estos sentidos, que también en otros aspectos son tan inmorales, nos engañan acerca del mundo verdadero.

Moraleja: deshacerse del engaño de los sentidos, del devenir, de la historia [Historie], de la mentira, - la historia no es más que fe en los sentidos, fe en la mentira. Moraleja: decir no a todo lo que otorga fe a los sentidos, a todo el resto de la humanidad: todo él es "pueblo". (Ser filósofo, ser momia, representar el monótono-teísmo con una mímica de sepulturero! - (Y, sobre todo, fuera el cuerpo, esa lamentable idée fixe [idea fija] de los sentidos!, (sujeto a todos los errores de la lógica que existen, refutado, incluso imposible, aun cuando es lo bastante insolente para comportarse como si fuera real! ... "

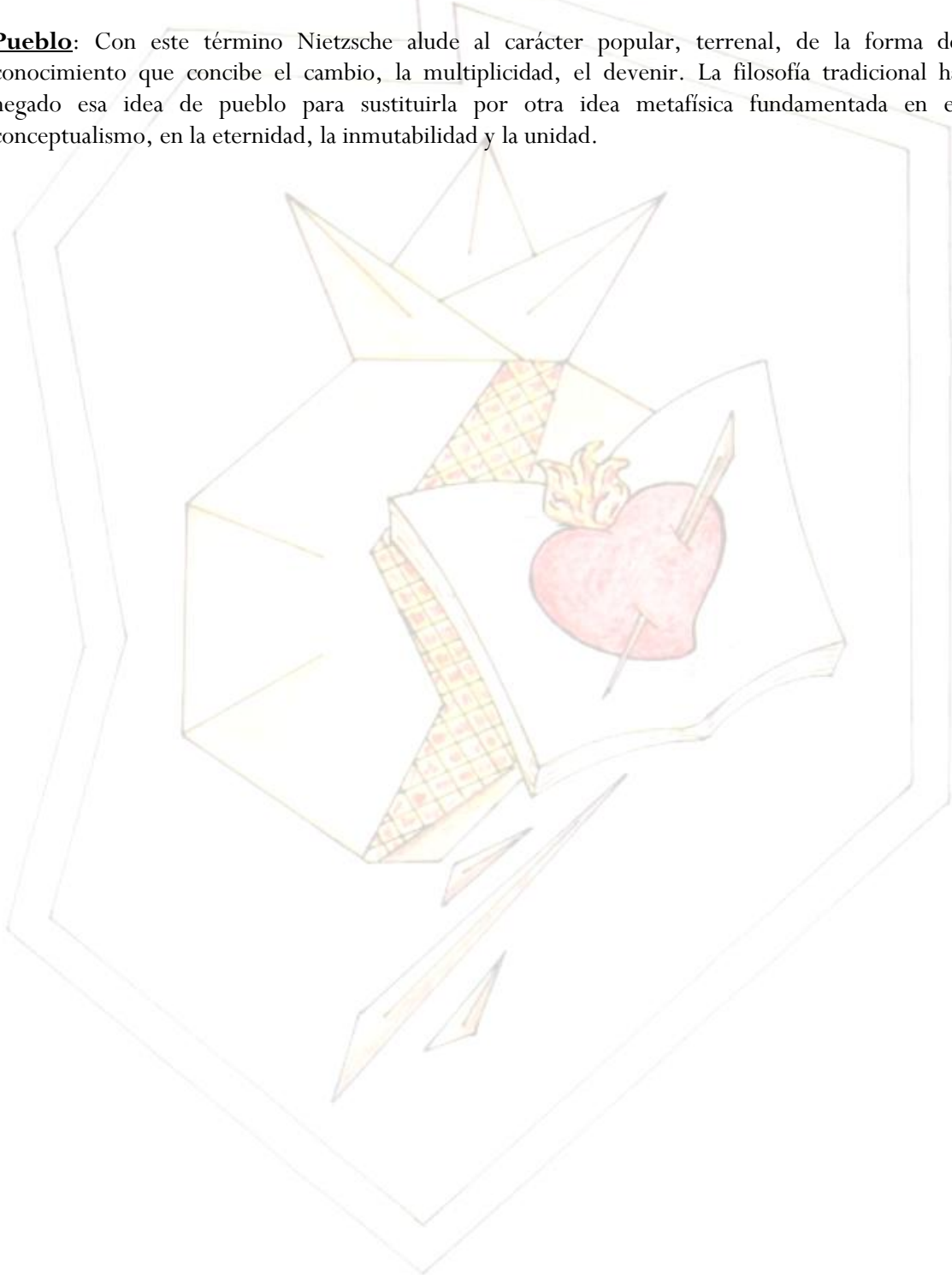
F. Nietzsche, *El Crepúsculo de los Ídolos*



1. Exponga el significado de los términos subrayados en el texto.

Monoteísmo: Con este término se refiere Nietzsche de forma alegórica a la unidad que ha defendido la metafísica tradicional frente a la multiplicidad que nos muestran los sentidos. La filosofía se ha empeñado en fijar la realidad, generalizarlo y otorgarle unidad, un error que ha justificado una moral denigrante para la vida.

Pueblo: Con este término Nietzsche alude al carácter popular, terrenal, de la forma de conocimiento que concibe el cambio, la multiplicidad, el devenir. La filosofía tradicional ha negado esa idea de pueblo para sustituirla por otra idea metafísica fundamentada en el conceptualismo, en la eternidad, la inmutabilidad y la unidad.



2. Exponga la temática planteada en el texto y su justificación desde la posición filosófica del autor.

Nietzsche habla en este texto de la obsesión de la filosofía tradicional por creer en un mundo suprasensible, una creencia que le obliga a acusar a los sentidos de engañarnos, de introducirnos en la mentira en tanto que nos muestran una realidad cambiante y múltiple. De este modo, la metafísica ha tratado por todos los medios de acabar con lo sensorial, con el objetivo de momificar la realidad, de hacer de lo múltiple, unidad; y de lo cambiante, eternidad. Para la metafísica tradicional, el cambio, la multiplicidad, son irracionales, una mera ilusión sensorial.

La filosofía de NIETZSCHE arremete, como veremos, contra la filosofía tradicional de occidente, obsesionada por negar de forma absurda lo que parece evidente a los sentidos: que la realidad, como dijera Heráclito, es un constante devenir, es cambio, es multiplicidad.

La filosofía introduce así un error ontológico, se inventa un mundo falso, inexistente, inalcanzable por los sentidos, suprasensible e inteligible, representado por el mundo ideal de Platón, y recogido y difundido por el cristianismo. Este afán por negar el devenir, por fijar la realidad, por momificarla (egipticismo) nace, para NIETZSCHE del resentimiento hacia la vida.

NIETZSCHE critica, por tanto, la filosofía tradicional metafísica, pero también al aparato epistemológico que ha fundamentado ese error. En este ámbito, la gramática, los conceptos, se han convertido en herramientas de momificación, en tanto que generalizan lo múltiple y diverso y lo hacen eterno.

Sin embargo, peor aún que este error en la perfección de la realidad ha sido la moral absurda y denigrante que fundamenta. En efecto, la mera consideración- de un mundo inalterable y eterno valores contrapuestos al “verdadero”, sitúa a este último en un segundo plano, y justifica una ética que devalúa la vida, una moral contranatural. La ontología metafísica clásica desempeña de este modo el papel de legitimadora teórica e una moral que, sencillamente, va en contra de la vida.

Sin embargo, NIETZSCHE percibe en la sociedad de su tiempo signos de decadencia de todo ese sistema engañoso, representado por el cristianismo. Llegamos de este modo al nihilismo, la descomposición de los valores tradicionales. La cultura comienza a deshacerse del engaño, comienza a dar salida al espíritu “dionisiaco” (lo pasional, lo instintivo), engullendo al espíritu “apolíneo” (la medida, lo racional) que durante tanto tiempo había imperado en occidente. Sin embargo, ese nihilismo puede ser pasivo-reactivo.

Cuando desaparecen los valores que regían la cultura, dejando el hombre desnudo, vacío, desesperado; o puede ser activo: el nihilismo concebido como paso previo a la reacción de nuevos valores naturales, al servicio de la vida.

Este último es el nihilismo deseable, el que se identifica con la voluntad de poder (la voluntad de vivir y de amar la vida, tal y como es). La voluntad de poder se convierte, así, en el espíritu el superhombre, el único capaz de renunciar a la moral heredada (la moral del rebaño, del esclavo) para forjar una moral nueva fundada en el amor a la vida: una moral de señores.

3. Exponga el contexto histórico, cultural y filosófico del texto elegido.

NIETZSCHE nació en el año 1844 en Weimar, en una situación extraordinariamente convulsa. La Revolución Francesa de 1789 había acabado con el régimen de las monarquías absolutas y ha dado paso a una nueva estructura política, económica y social, denominada liberalismo. Las revoluciones liberales-burguesas permitieron el tránsito de una sociedad estamental a una sociedad de clases, integrada básicamente por la burguesía y el proletariado, que pronto tomaría conciencia de su deplorable sometimiento, dando inicio al movimiento obrero, fundamentado en la filosofía propuesta por Karl Marx. Partiendo del concepto de “alienación”, Marx propondría (y preconizaría) una sociedad igualitaria basada en la socialización de los medios e producción, una idea duramente criticada por NIETZSCHE por chocar frontalmente con el concepto nietzscheano de Superhombre como aquel que rompe con la masa, con la moral del esclavo, y que se impone una moral nueva y personal: una moral de señores. Desde el punto de vista político. Se extiende por Europa un arraigado sentimiento nacionalista que, unido a las necesidades de la Revolución industrial, permitirá la unificación de Alemania.

Por otro lado, a lo largo del siglo XIX nace en este mismo un movimiento artístico y cultural; el romanticismo, caracterizado por el rechazo de lo racional y la exaltación de lo pasional y lo instintivo, que comparte el mismo espíritu que el pensamiento de NIETZSCHE. De hecho, uno de sus grandes representantes, Richard Wagner, entablaría una estrecha relación de amistad con nuestro autor y resultaría muy influyente en su percepción pasional de la realidad.

Mientras tanto, la ciencia experimentaba un crecimiento acelerado, especialmente en el ámbito de la física cuántica y nuclear, donde se vivía una auténtica revolución gracias a la labor de figuras como Albert Einstein o Max Planck. Todo ello cristalizaría en una nueva forma de filosofía: el Positivismo. Desarrollado por Comte, Spencer y Stuart Mill, con claros antecedentes en el empirismo inglés y en el fenomenismo kantiano, el Positivismo se caracterizaría por un marcado cientifismo.

4. Relacione la temática del texto con otra posición filosófica y exponga de forma razonada su opinión personal del tema valorando su actualidad.

El texto de NIETZSCHE guarda una estrecha relación con todas las filosofías clásicas. En particular, entre en una profunda confrontación con el platonismo. Para Platón, el mundo que percibimos por los sentidos, el que nos muestra una realidad cambiante y múltiple no es sino una copia del mundo “verdadero”, el mundo inteligible, formado por ideas absolutas, inmateriales y eternas. NIETZSCHE entiende esta actitud como una forma de desprecio a la vida, de resentimiento. Para nuestro autor, la filosofía de Platón es una invención, fundada en el principio absurdo de que los sentidos nos engañan, algo que va contra el sentido común y que sirve de soporte a una moral devaluada para la vida, una moral única (absolutismo moral), y también una verdad única y trascendente que choca con el escepticismo o relativismo de NIETZSCHE

Desde mi punto de vista, la crítica de NIETZSCHE a la cultura occidental está plenamente justificada. La filosofía platónica es, en mi opinión, una completa invención carente de todo fundamento que supone, además, la concepción de verdad como algo absoluto. Es decir, conduce invariablemente a la unidad y al dogmatismo.

La filosofía metafísica clásica se ha empeñado en oponerse al sentido común, al mundo como cambio, devenir y multiplicidad, y esto es lo que, acertadamente, critica NIETZSCHE, que también propondrá una ruptura con esa moral y su sustitución por una nueva moral que esté al servicio de la vida. Esta idea da un soplo de aire a la vida, exalta la libertad y la personalidad, aunque en la práctica puede ser inviable, caótica e cruel.

Por otro lado, la filosofía de NIETZSCHE tiene plena actualidad. La ruptura con la tradición metafísica, la “muerte de Dios”, es un hecho que estamos viviendo. El nihilismo parece evidente en un momento en el que el ateísmo se expande rápidamente. Se han creado nuevos valores vitales. Prueba de ello es el capitalismo, que supone la opresión del hombre débil por el fuerte, el destape sexual, que no es más que la salida violenta de los instintos culturalmente reprimidos, o los movimientos vanguardistas, símbolo de la transmutación de valores... Sin embargo, fenómenos como las sectas revelan que, tal vez, el nihilismo sea más reactivo-pasivo que activo. Revelan que, quizá, la pretensión nietzscheana de prescindir de Dios y de la cultura tradicional metafísica sea imposible teniendo en cuenta la naturaleza humana.